

Nuevo Encuentro del pueblo de Dios

Se celebrará el sábado próximo 1 de octubre, con el lema: Misión que es Amor ■

Se trata de un Encuentro con buenas y profundas raíces. Con solera y buena historia. Este hace ya el número 24 de los celebrados en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Un Encuentro que ha ido, poco a poco, ayudando al crecimiento y concienciación del espíritu de comunión y corresponsabilidad entre todos los que formamos esta Iglesia particular.

El que celebramos este año viene enmarcado, como el resto de las programaciones pastorales, en nuestro actual Plan Diocesano de Pastoral: *El amor de Cristo nos urge*, y quiere desarrollar una de sus capítulos, el Capítulo III: *Misión que es amor*. Se tratará de actualizar, aquí y ahora, el mensaje del Señor: "Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me los hicisteis" (Mt 25,40).

Al Encuentro, como decimos, está convocado todo el Pueblo de Dios. Pueden asistir todos los sacerdotes, consagrados o laicos que lo deseen, debidamente inscritos, bien por su parroquia, movimiento o delegación. La Eucaristía, que

XXIV Encuentro del pueblo de Dios

Misión que es Amor

1 de octubre de 2016

Colegio Cardenal Cisneros. Guadalajara



será la Eucaristía del envío, marcará e inaugurará oficialmente el curso pastoral en el que ya estamos trabajando: el curso 2016-2017.

El Encuentro, alentado y preparado sobre todo por la Delegación de la Nueva Evangelización, y más allá de las propuestas concretas que allí se puedan iluminar o los trabajos y talleres que se lleven a cabo, quiere ser un espacio especialmente privilegiado para fortalecer los lazos de comunión y corresponsabilidad en la marcha de la diócesis y en sus diferentes ámbitos de trabajo pastoral. De ahí que sea también el propio obispo el que lo esté impulsando y alentado de forma muy especial.

Horario del Encuentro del pueblo de Dios

- 09:30 h.: Acogida y reparto de material. Oración y presentación.
- 10:30 h.: Ponencia de **D. Sebastián Mora**.
- 11:30 h.: Descanso. Talleres sobre la ponencia.
- 16:00 h.: Cineforum.
- 17:00 h.: Información del PPD. Carta Pastoral del Sr. Obispo.
- 18:15 h.: Eucaristía.

Portada

Misión: caridad

Los carteles que anuncian el Encuentro del Pueblo de Dios del próximo sábado pregonan la frase "Misión que es amor". Enuncia el núcleo de la gran cita diocesana, el mismo que ha de servir de lema en el nuevo curso pastoral. Misión que es amor; amor que es caridad; misión que se concentra en la actividad caritativa, según comentaba don Atilano en su última carta. Alguna reflexión al respecto.

Uno. Caridad y justicia. Numerosos movimientos sociales de pensamiento laico abogan por la desaparición de la caridad en razón que la ayuda a los ciudadanos necesitados es de justicia y, por tanto, de obligada regulación por las leyes. Por otra parte, hay cristianos que posponen el trabajar por la justicia, que es prioridad evangelizadora, amparándose en practicar la caridad al modo más usual y plano.

Dos. Caridad solidaria. En el mundo actual abundan las llamadas a la solidaridad del tipo "campana solidaria de tal o por cual...", hasta el punto de que la acción caritativa de raíz evangélica de decolora a la sombra de las acciones solidarias. La visión cristiana del prójimo va más allá de las solidaridades, las compasiones y las empatías, que vienen a ser como tramos del camino que recorre la caridad.

Tres. Caridad misericordiosa. También podría llamarse "caridad de santa Teresa de Calcuta", dado que en cualquier parte del planeta se entendería a la primera lo que se quiere decir. Aunque no todo el mundo llegue al fondo. Es el abrazo al pobre al que ya no se le puede dar más, el abrazo hasta el último suspiro. Ella era maestra. Ella enseña que lo aprendió de Dios. Excelente intercesora, además.

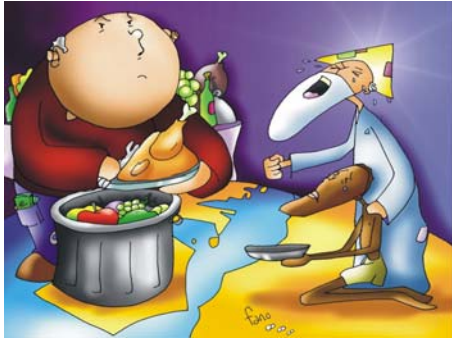
Álvaro Ruiz

Sábado 1 de octubre
XXIV Encuentro del Pueblo de Dios.

Colegio Diocesano Cardenal Cisneros.
Guadalajara.

Es necesaria la inscripción correspondiente

De nuevo una referencia a una situación derivada de una economía mal planteada. La cerrazón y la soberbia del rico de la parábola, al que sus bienes le han hecho insensible a la miseria, manifestada en un mendigo de nombre Lázaro, le abocan al hundimiento en el abismo más absoluto.



Este relato bien podría ser una parábola de nuestro mundo. Una parte de la humanidad vive tan bien que no es capaz de ver al necesitado que camina a su lado. La abundancia y la miseria conviven, pero en habitaciones separadas, para que los ricos no se contagien de los pobres. Gracias a Dios hay muchos "perrillos" en nuestra sociedad, que son capaces de acercarse a lamer las heridas de los pobres desinteresadamente: instituciones caritativas, voluntarios y personas vocacionadas, generosas y entregadas. Nosotros, la Iglesia y los cristianos, estamos llamados a aliviar y a curar, a atender al necesitado y a paliar con nuestra ayuda, los efectos de sus carencias.

Cuando el rico, sufriendo por su desinterés por el pobre Lázaro, paga con suplicio su desidia, busca la intercesión del que, tras su muerte, es feliz eternamente, porque Dios no se olvida de sus tormentos en vida, y le pide ayuda para aplacar el castigo. Y, además, le ruega que avise a los suyos de lo que les puede suceder, si obran igual.

La palabra de Dios nos ofrece muchos mensajes contraculturales que no queremos o nos atrevemos a escuchar, vivir y poner en práctica. Nos conviene hacer oídos sordos para poder vivir la vida sin agobios ni problemas y ser felices sin caer en la cuenta, de que esa palabra nos anuncia un nuevo modelo de existencia, que nos conviene más, pero que nos exige más. No olvidemos las recomendaciones del Señor, y caigamos en la cuenta de que solo podemos ser amigos de Dios eternamente si ahora, en la tierra, no abandonamos al pobre y al desvalido.

Alfonso Olmos

Que el señor construya la casa

La Iglesia ha recibido el mandato del Señor de salir por todo el mundo para hacer discípulos de todos los pueblos y para invitarlos a recibir la salvación de Dios por la participación en los sacramentos. Ahora bien, para que la salvación de Dios llegue a todos los hombres y para que cada ser humano pueda prestarle la adhesión de la fe, hoy hemos de admitir que, además de una profunda renovación espiritual de todos los bautizados, es preciso buscar nuevos métodos pastorales y revisar el funcionamiento de las mismas estructuras evangelizadoras.

"...formación de comunidades vivas, que celebren con alegría la fe en Jesucristo..."

Con esta finalidad, en nuestra diócesis se llevó a cabo hace años una importante remodelación de los arciprestazgos y se reflexionó en algunos organismos diocesanos sobre la necesidad de impulsar la constitución de las Unidades de Acción Pastoral (UdAPs). Detrás de estas reflexiones, entre otras cosas, estaba la necesidad de que todos los miembros del Pueblo de Dios asumiesen con gozo su misión evangelizadora y su compromiso en la transformación de las realidades temporales de acuerdo con las enseñanzas evangélicas.

Para dar un nuevo dinamismo a la evangelización, en el futuro debemos revitalizar la actividad pastoral de los arciprestazgos, llegar a la fusión de alguno si se considera oportuno y afrontar con decisión la constitución de las UdAPs. Esto nos ayudará a la formación de comunidades vivas, que celebren con alegría la fe en Jesucristo, que acojan con gozo la actividad caritativa y que no tengan miedo a dar testimonio del amor y de la salvación de Dios. Quienes nos confesamos discípulos del Señor hemos de estar dispuestos a emplear nuestro tiempo y nuestros esfuerzos en esta hermosa tarea, aunque no veamos los frutos in-



mediatos del trabajo realizado.

Renovados interiormente por la gracia de Dios y por la fuerza del Espíritu Santo, tenemos que superar el individualismo enfermizo y estéril, arraigado en la Iglesia y en la sociedad como consecuencia de la secularización y del relativismo. Para ello, hemos de tener muy presente que, en virtud del sacramento del bautismo, formamos parte de una comunidad de hijos y de hermanos y, por tanto, tenemos la grave responsabilidad de ser "signo" y "sacramento" para todos los hombres de la comunión íntima con Dios en la oración, así como de la necesidad de concretar esta comunión eclesial en la programación, revisión y evaluación de toda la actividad evangelizadora.

Ciertamente, tenemos que dar gracias a Dios porque durante estos años ya se han dado pasos importantes en esta dirección pero, cuando se trata de anunciar el Evangelio y de ofrecer la salvación de Dios a los demás, no podemos ser conformistas ni escudarnos en el interés personal o en las tradiciones religiosas del pasado para concluir que hemos de seguir haciendo las cosas como se han hecho siempre. El Señor nos dice que "a vino nuevo, odres nuevos". Y el Papa Francisco nos habla de la necesidad de una Iglesia "Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe y no controladora de la fe".

La nueva realidad a evangelizar, además de recordarnos que todos los bautizados somos enviados a la viña del Señor, nos está invitando a permanecer en un proceso de constante conversión personal y pastoral, asumiendo que las dificultades del camino no pueden ser impedimento para dar pasos hacia la meta. Pongamos nuestra confianza en el Señor y en su gracia para que sea siempre Él quien construya la casa.

Mi cordial saludo y feliz día del Señor.

Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Tres jornadas propias del calendario litúrgico diocesano

El día 11 de septiembre, con rango en toda la diócesis de memoria obligatoria, se celebró a la beata **María de Jesús López Ribas**, la letradillo de santa **Teresa de Jesús**, monja carmelita descalza, nacida en Tartanedo en 1560 y fallecida en Toledo en 1640. Desde su beatificación, en 1976, esta memoria se celebraba el 14 de noviembre, pero desde el año pasado se celebra el 11 de septiembre, al igual que acontece en toda la Orden del Carmelo Descalzo. Este año al ser domingo prevaleció litúrgicamente el domingo.

El lunes 12 de septiembre fue la conmemoración del Dulce Nombre de María o Santísimo Nombre de María bajo el título de Nuestra Señora de la Salud de Barbatona, en cuyo santuario diocesano la memoria litúrgica tuvo rango de festividad.

El sábado 17 es la memoria obligatoria en la diócesis de san **Martín de Finojosa**, el monje cisterciense obispo de Sigüenza a finales del siglo XII. Hasta ahora su fiesta era el 5 de mayo ■

Sábado 17 de septiembre: apertura oficial de la causa de canonización del obispo Jesús Pla Gandía

Tras cerca de dos años de trabajos previos y una vez, que en abril pasado la Santa Sede concedió la preceptiva autorización al efecto, el sábado 17 de septiembre es el acto solemne de apertura de la causa de canonización de Jesús Pla Gandía (1915-2000), sacerdote diocesano de Valencia y obispo auxiliar de esta diócesis y obispo de Sigüenza-Guadalajara entre 1981 y 1991. Preside el arzobispo de Valencia, cardenal **Antonio Cañizares**, acompañado del obispo de nuestra diócesis, **Atilano Rodríguez**, y de otros obispos.

En el acto, prestarán el correspondiente juramento y profesión de fe las distintas personas que integrarán las comisiones y servicios de la postulación de la causa, que dirigen los sacerdotes valencianos **Ramón Fita** (delegado diocesano para las Causas de los Santos) y **Arturo Climent** (canónigo de la catedral valentina) y **Pedro Moreno** (director de *EL ECO* de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara) ■

Nuevo libro de Francisco Vaquerizo y presentación en Yebra

El 2 de de septiembre el sacerdote diocesano, poeta y escritor **Francisco Vaquerizo Moreno** (1936), presentó en

Yebra un nuevo libro suyo. “El vocero de los sin voz”, drama histórico en tres actos sobre fray **Melchor de Yebra**, un franciscano del XVI, es su título. El libro, escrito en prosa, ha sido editado por AACEE y se extiende a lo largo de un centenar de páginas. Fray Melchor de Yebra, natural de esta localidad del sur de la Alcarria, destacó en el campo de lingüística y fue autor de un libro para la enseñanza del lenguaje de signos, mediante las manos, y a través de ello conseguir la inserción laboral de los sordomudos.

La presentación de la obra en Yebra se enmarcó en el ciclo de actos culturales que organizó y patrocinó el Ayuntamiento de la localidad. Para el acto el autor invitó a intervenir a dos colaboradores suyos en palestras literarias, **José M^a Bris** y **Alvaro Ruiz** ■

Varias parroquias diocesanas peregrinan a la catedral de Sigüenza



En el doble marco del Año Jubilar de la Misericordia, por un lado, y de la exposición “*aTempora*”, por otro, varias parroquias han viajado en las últimas semanas a la catedral de Sigüenza. Así, más de medio centenar de fieles de Razbona y de Humanes lo hicieron el 11 de julio; una cantidad de personas similar

fue la que acudió el jueves 21 de julio procedente de la unidad de acción pastoral de Almoquera.

Ya en agosto, hicieron lo propio unos noventa fieles de la unidad de acción pastoral de Sienes (el día 1); medio centenar de Tendilla y de Renera (día 8) y de Muduex, Casas de San Galindo, Miralrío, Utande y Valdearenas (día 27); unas 60 de distintos pueblos del arciprestazgo de Molina de Aragón (día 9); dos decenas de la UDAP de Cogolludo (día 10); y unas 70 personas de Alcolea de las Peñas, Barbatona, Cincovillas y Tordelrábano (día 22).

Con ocasión del Año de la Misericordia, el cabildo catedralicio seguntino ha preparado un itinerario para los peregrinos con cinco paradas: puerta santa, confesonario, Cristo de la Misericordia, arca de la misericordia y Virgen de la Mayor. Son ya cerca de medio centenar los grupos –diocesanos y extradiocesanos– que han realizado, acompañados por dos canónigos– esta peregrinación jubilar en el primer templo diocesano ■

ESCUELA DIOCESANA DE TEOLOGIA

Ven y matricúlate
Para saber más... Para buscar más...

Todos los lunes del Curso
de 8:00 a 9:30 de la tarde
En la Casa Diocesana

DÍAS DE MATRÍCULA:
última semana de septiembre
Información: tef. 660 90 70 59
Apertura: lunes 3 de octubre

Jubileo extraordinario de la Misericordia (22) Dios no rechaza a ningún pecador...

“La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nun-



ca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar” (MV 19).

Fue como el lema de nuestro viaje: *Laudato si*. Con esa bella invocación comenzábamos cada día nuestro camino. Alabado seas, mi Señor, por el día nuevo que nos regalas...; Alabado por el sol que nos alumbró o el coche que nos lleva de ciudad en ciudad...; Alabado seas por la amistad y el buen entendimiento entre todos...; Alabado por el agua fresca que podemos beber y el pan que partimos en la mesa del restaurante...; Alabado, mi Señor, por las montañas que nos rodean y la sombra que nos cubre a las cuatro de la tarde...

Fue también el lema de nuestro curso de verano (reciclaje para dos grupos de trabajadores). Aprendimos a terminar nuestras clases con la misma fórmula, cargada de belleza y de sentido: *Laudato si*. Alabado seas, mi Señor, por toda mi familia y la familia de todos los que estamos aquí...; Alabado por el mar y sus riquezas...; Alabado por el trabajo que tenemos y por-

que no nos falta el pan...; Alabado por el día de hoy y la brisa que nos está refrescando...; Alabado, mi Señor, por mi coche y por mi móvil...; Alabado por este rato de trabajo y estudio...

Esta feliz fórmula, que brotó un día de la pluma y el corazón de san Francisco de Asís y que ha vuelto a poner de moda la encíclica del papa Francisco, nos puede servir para hacer de nuestros días una oración ininterrumpida y llena de sentido. No hay que decir mucho más ni tampoco inventar más palabras.

Laudato si. Alabado seas, mi Señor, por el trozo de cielo y luz que penetra por mi ventana en este amanecer de hoy. Nada más y nada menos... Acostumbrarnos a dar gracias a Dios y cantarle alabanzas (laudes) por cada día que nos regala y por todo lo que nos regala con cada día.

Laudato si. Alabado seas, mi Señor, por el desayuno y el pan primero de la mañana.

■ **“Acostumbrarnos a dar gracias a Dios y cantarle alabanzas (laudes) por cada día que nos regala y por todo lo que nos regala con cada día”.**

Alabado por todos los que ya trabajan a estas horas y los que han hecho posible el zumo que nos tomamos o el café que nos bebemos.

Laudato si. Alabado seas, mi Señor, por cada persona que me encuentro y cada saludo que recibo o que puedo ofrecer. Por el coche que me lleva al trabajo y las llaves que abren mi despacho. Alabado por la silla en que me siento y el teléfono del que puedo disponer.

Laudato si. Alabado seas, mi Señor, por cada hora que va marcando el reloj y las tareas que van pasando por mis manos. Por lo que me sale bien y también por los asuntos que no puedo solucionar, al menos de momento. Alabado por los minutos más serenos y por aquellos en los que todo es más duro y más tenso.

Laudato si. Alabado seas, mi Señor, por la hora final del trabajo y la vuelta a la mesa de todos los días y con los de todos los días (mi esposo o mi esposa, mis hijos o mis padres...).

La letanía se puede prolongar... Según el camino y los trabajos que cada uno tenemos que afrontar cada día. En todo caso, como se puede comprobar, el ejercicio no es difícil y es muy saludable y oportuno para “orar en todo tiempo y circunstancia”, con ocasión y casi sin ella. Nos podemos animar a practicarlos todos.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma
Por José Luis

Jubileo para los Nuncios Apostólicos

Con motivo del Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco convocó el pasado fin de semana a los Representantes Pontificios a un encuentro en el Vaticano. Participaron 106 de los 108 Representantes Pontificios, de los cuales 103 son Nuncios y otros 5 Observadores Permanentes ante Organismos internacionales.

Los encuentros comenzaron el jueves 15 de septiembre con una Eucaristía presidida en la Basílica Vaticana por el Cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin. El mismo día tuvieron lugar dos conferencias: una sobre el mundo y la Iglesia de hoy y otra sobre la “cultura de género”. Ya por la noche compartieron la cena con el Papa en los Jardines Vaticanos.

El viernes 16 tuvieron una reunión de trabajo con los Superiores de la Secretaría de Estado y, por la tarde, una

tercera conferencia, sobre el diálogo religioso. La jornada finalizó en los Museos Vaticanos, con los Prefectos de la Curia Romana y con los Embajadores acreditados ante la Santa Sede, residentes en Roma.

El sábado, la actividad tuvo un carácter espiritual: por la mañana, los Representantes Pontificios celebraron la Santa Misa presidida por el Santo Padre, y luego escucharon una reflexión espiritual de Mons. Pierangelo Sequeri, director del Pontificio Instituto Juan Pablo II. Ese día además los Nuncios Apostólicos, y otros 40 Nuncios eméritos, pasaron bajo la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro y luego fueron recibidos por el Santo Padre en el Palacio Apostólico. El encuentro concluyó con un momento de fraternidad con el Papa Francisco.

En la Cruz está la vida



“En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está “el Señor de cielo y tierra”, y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra. Todos los males destierra en este suelo, y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido que es una “palma preciosa” donde ha subido, y su fruto le ha sabido a Dios del cielo, y ella sola es el camino para el cielo...”